

MUJER Y POLÍTICA

Si Freud le pidió a la mujer que hablara, y eso empezó a ser la pieza fundamental de su liberación, liberación también de sí misma, y no solamente del yugo impuesto por el hombre, porque hasta entonces se la había relegado al silencio, el Grupo Cero le pide a la mujer que escriba, porque es en los libros escritos donde el hombre y la mujer habitan. Vivimos en la ideología que se desprende de una escritura. Hemos pasado de ser la costilla de Adán, según algunos libros, a tener nuestra propia voz, y esa voz también se puede escuchar en las urnas, no otra cosa es el voto femenino. Pero aún hay más, esa voz debe escribirse para que en esa escritura se funde otra política. Y no digo que deba escribirlo una mujer, un ser anatómicamente femenino, pero será una escritura que incluya lo femenino, que incluya la diferencia.

La historia del sufragio femenino comienza con un fallido o lapsus, con una formación del inconsciente: En 1776 en Nueva Jersey se autorizó "accidentalmente" el primer sufragio femenino (en el artículo que recogía el derecho al voto, se usó la palabra "personas" en vez de "hombres", por error), pero se abolió en 1807.

Mao decía que tras la lucha proletariado/burguesía, aparecía la lucha proletariado urbano/proletariado rural, y tras ella, la lucha hombre/mujer. Como si de dos clases sociales en pugna se tratase.

Sarmiento, maestro de Escuela y presidente de Argentina en 1868, escribía que puede juzgarse el grado de civilización de un pueblo por la posición social de la mujer. Un pueblo es o no civilizado cuando tiene en cuenta los derechos y deberes del 50% de su población.

Esa lucha de clases a la que aludía Mao se diluye cuando Freud nos viene a hablar de que la sexualidad femenina es parte de la sexualidad humana y que todo sujeto, sea hombre o mujer, ha de constituir su feminidad, independientemente de su sexo anatómico.

Pero ¿qué es lo femenino y qué lo masculino en cada uno? Un filósofo español dijo que lo que diferenciaba a hombres y mujeres era que mientras que la mujer tenía las claves del ocio y del amor, el hombre tenía las claves del trabajo y de la guerra.

Fue una necesidad social la que llevo a la incorporación de la mujer al trabajo, una sociedad industrial diezmada de hombres por la primera guerra mundial, precisó que ella se incorporara a la fábrica. Pero ahí empieza para la mujer el camino de su libertad, porque no hay mayor sometimiento que el económico, es difícil pensar diferente que el que te da de comer. El acceso al trabajo y por tanto, al dinero propio ha sido una de las claves para la emancipación femenina.

En España en 1934, las mujeres fascistas españolas crearon la sección femenina del partido Falange española, el modelo de mujer que defendían era: " católica, dedicada, madre sacrificada y obediente esposa", un modelo que no se apartaba ni un ápice del pensamiento hegemónico masculino, y que más allá de no suponer ningún peligro para este, significaba su perpetuación. Como madre, transmitiré a mis hijos la ideología hegemónica, para que todo siga igual, para que la radical diferencia de lo femenino, quede amordazada.

Por tanto, es necesario y fundamental un cambio de ideología. No se trata de una apariencia de mujer. Y la ideología es inconsciente. Para ser transformada se requiere un trabajo sobre cada uno. En Islandia, en 2010, un partido político encabezado por mujeres, presidenta y vicepresidenta, con cinco ministras mujeres y cuatro hombres, sacan a Islandia de la crisis económica en la que la había sumido la ambición sin puntuar masculina. Ellas se dieron cuenta que Islandia, un lugar donde había más músicos por metro cuadrado que en la mayoría de lugares del mundo, eso debía ser un bien explotable. Sumaron a la pesca, una de las fuentes fundamentales de riqueza del país, el arte y la creación, habiendo comprobado que estas últimas son mucho más rentables que aquella. Abandonaron la idea de enriquecerse rápidamente y unos pocos, para abrazar la de un enriquecimiento progresivo para todos, con trabajo, con creación. Pensaron diferente y obtuvieron resultados diferentes.

Estamos en un momento político en España donde las mujeres están ocupando lugares de poder. Pero lo interesante es que los políticos varones han incluido la poesía en sus discursos. Ella está presente. Esperemos que la política española pueda incluir también ese elemento transformador de ideología que es el psicoanálisis individual y ese otro transformador de ideología que es la escritura.